

Veinte Mil Colones por el levantamiento de la trocha del Tranvía en la Calle Central obtiene la Municipalidad de las Compañías Eléctricas

Como sabe la comunidad, sigue pendiente de los Tribunales la demanda establecida por las Compañías Eléctricas contra la Municipalidad por haberles cobrado ésta la pavimentación de la trocha del tranvía en los sectores pavimentados hasta ahora, obra que el Trust Eléctrico se niega a pagar.

Al procederse a los trabajos de la pavimentación de la Calle Central, la Municipalidad tuvo que resolver el problema de la trocha del tranvía de dicha calle. ¿Cómo debía hacerse en la calle central? Debía la Municipalidad pavimentar la trocha y proceder luego al cobro, en caso de que la sentencia fuera, como debe serlo, favorable a los intereses de la comunidad? ¿O en, traría en arreglos con las compañías eléctricas en ese sector?

El Gobernador presentó a la consideración de la Municipalidad un contrato ad-referendum, por el cual la Municipalidad procedía al levantamiento de la trocha, y las compañías al pago de la mitad del valor del pavimento de la misma.

Pero nuestra fracción planteó la necesidad de consultar previamente al Apoderado especial, Lic. Borges, ya que era posible que el dicho contrato ad-referendum, afectara la acción judicial de la Municipalidad en la demanda establecida contra ella por las compañías en referencia a los otros sectores pavimentados. El Lic. Borges nos dió la razón y el contrato no fué aprobado.

Pero las compañías tienen interés en el levantamiento de esa trocha de la calle central, y de nuevo llegó una propuesta de las compañías. Era una modificación en el artículo del contrato ad-referendum, modificación hecha por los personeros legales de las compañías. Esta modificación habilitosa, perseguía dos objetivos:

1.—Las compañías ofrecían

como "contribución voluntaria" del Trust para las obras de pavimentación, la suma de veinte mil colones, sin especificar que esa "contribución voluntaria" se refería exclusivamente a la Calle Central. Si la Municipalidad aceptaba en esas condiciones el levantamiento de la trocha, lo que aceptaba mediante un contrato legal era en realidad el reconocimiento, por ella misma de que, las compañías no estaban obligadas a pagar la pavimentación de la trocha, sino que las compañías podían contribuir. Pedido por nuestra fracción el parecer del apoderado especial, éste estuvo de nuestra parte, y se aclaró en la letra del mismo contrato que la "contribución de las compañías se refería exclusivamente a la Calle Central".

2.—Las compañías ofrecían veinte mil colones por el levantamiento de la trocha de la Calle Central, a cambio de los ramales actuales y futuros del tranvía y sus accesorios. Naturalmente, la Municipalidad no podía renunciar a ese derecho legítimo de la comunidad frente a una empresa que está explotando un servicio de necesidad pública, y este articulado fué suprimido.

Las Compañías Eléctricas tuvieron que darse cuenta de que la Municipalidad no había mordido el sebo de los veinte mil a cambio de que la Municipalidad renunciara a una serie de derechos que afectan los intereses de la comunidad.

En esas condiciones de firmeza y de vigilancia de la Corporación Municipal, las Compañías, se vieron obligadas a aceptar lo único aceptable: pago por parte de ellas de la suma de veinte mil colones a cambio de que la Municipalidad levantara la trocha del tranvía, sin que esta renunciara ni a la obligación de pago de las compañías del pavimento de la trocha, ni a futuros cobros y reclamos contra las compañías, en defensa de los intereses comunales.

Diálogo entre una señora filántropa y un obrero católico

Muchas gentes se creen felices porque sus hijos están bien alimentados.—Y por qué trastornar el mundo se dicen—amargándose con el problema de si los niños—no los nuestros—se mueren de hambre?

PAUL DE KRUIF

Doña Carlota, señora reaccionaria, filántropa.

Andrés, obrero católico.

Doña Carlota: ¡Hola, muchacho! ¿Qué tal? Vos siempre con tu chifladura comunista.—No seas tontico, no perdás así el tiempo. ¿Qué necesidad tenés de meterte en esos enredos, vos que tenés tu empleo seguro y bien pagado?

Andrés.—¿Y por qué dice Ud. que estas ideas mías son una chifladura?

Doña Carlota.—¡Claro! Claro que son, porque un muchacho como vos, podría vivir tranquilo, dedicado a su trabajo y a su hogar.

Andrés.—¿Y qué llama Ud. vivir tranquilo?

Doña Carlota.—Pues dejar esas zarandajas comunistas, que sólo dificultades te pueden traer. Vos como hombre casado no debés tener más preocupación que tu esposa y tus hijos.

Andrés.—Señora, Ud. me conoce bien, y sabe cuantos años he vivido entre esa "tranquilidad"; siempre del taller a mi casa y de mi casa al taller. Comiendo, durmiendo y trabajando como un animal. Después de tantos años de vida "tranquila", me encuentro con que mis hijos al salir de la escuela primaria no pueden continuar sus estudios porque no tengo los medios económicos para pagar esos gastos; mi esposa cansada y enferma, pues ella sola ha llevado las obligaciones del hogar, desde la crianza de los niños, la limpieza de la casa, la cocina hasta el lavado y costura de la ropa de todos los miembros de la familia. ¿Sabe Ud. lo que es para una mujer haber hecho este gran trabajo durante 15 años, sin descansar?

Doña Carlota.—Pero si el trabajo es una bendición de Dios; ya ves, nunca te ha fal-

tado ni el pan ni los frijoles en tu mesa. ¿Cuántos estarían felices con un hogar como el tuyo! No veo porque estás descontento. ¿Vos me ves a mí quejándome? ¡Y cuántas dificultades he tenido en mi vida! Gracias le doy al Cielo que me ha dado los medios para criar a mis hijos sanos físicamente y moralmente.

Andrés.—Vea señora, yo soy católico, y he procurado siempre ajustar mi vida a las normas de trabajo y honradez que me enseñaron mis padres, pero cuando ante mis ojos, veo levantarse día a día tanta injusticia, siento que aquella tranquilidad de antes ya no se acomoda a mi espíritu honrado.

¿Por qué nos toca a los trabajadores vivir en los barrios más feos y tristes de las ciudades?

¿Por qué no podemos llevar a nuestros hogares, bolsas llenas de frutas y verduras, como lo hacen los sirvientes de las casas ricas? ¿Por qué al llegar de nuestro trabajo no podemos encontrar el hogar limpio y alegre, sino humiento y lleno de congostas?

¿Por qué no podemos comprar a nuestros hijos la leche que necesitan para crecer sanos?

¿Qué tranquilidad puede haber en las familias pobres, don-

de todos los días hay que hacer el milagro de ajustar los gastos a los escasos reales que deja el esposo?

Doña Carlota.—Lo que veo es que te has vuelto muy cascarrabias. Verás que con esas protestas no vas a ninguna parte. Teniendo tus hijos el pan y los frijoles diarios, qué necesidad tenés de estar refunfuñando? Oyéndote, cualquiera diría que te estás muriendo de hambre...

Andrés.—¡Afortunadamente nunca he vivido en la miseria; mi trabajo me ha dado para medio ir viviendo, pero sabe Dios cómo: jalando de aquí y de allá. Eso sí es chifladura, estar haciendo enredos por un lado y por otro para que le alcance a uno el sueldillo que gana.

Doña Carlota.—Bueno, hijo mío, estás poniendo todo muy oscuro y vos bien sabes que a nadie le falta Dios. No ves cuántas instituciones de caridad tratan de aliviar la miseria de los pobres?

Andrés.—Pues yo como hombre de trabajo que he sido siempre, no querría que mis hijos tuvieran que recibir limosnas de ninguna institución de caridad. Tengo el orgullo de trabajar para ellos, y si protesto es porque mi salario no me permite hacer siquiera los gastos mínimos de mi familia.

Doña Carlota.—Bueno, no aleguemos más; yo te voy a ayudar; hablaré con el patrón para que te aumente el sueldo, pero eso sí, prométeme de jar esas ideas que te han venido a intranquilizar. Verás que yo te arreglo la situación, naturalmente siempre que te alejes de esos focos de ideas diabólicas.

Andrés.—Pareciera, señora, que trata Ud. de librarme de un vicio terrible, porque yo me he tomado la libertad de estudiar las ideas comunistas que me interesan mucho.

Y si yo aceptara la ayuda que Ud. me ofrece a cambio de dejar estas ideas, cree Ud. que podría yo encerrarme en mi casa muy tranquilo a disfrutar del relativo bienestar que me dan unos reales más?

Doña Carlota.—¿Y por qué no podrías? Tu casa es tu casa y tenés derecho a vivir tranquilo con tus hijos y tu esposa.

¿Qué le pasa al JEFE de la Oficina del Trabajo?

¿Qué le pasa al Jefe de la Oficina del Trabajo que casi nunca está en ella?

Ya son varias las personas que nos cuentan que han llegado a las 9 de la mañana a buscarlo y no está. Otras nos cuentan que han ido el mismo día a diferentes horas y tampoco lo encuentran.

¿Será que el Jefe de la Oficina del Trabajo cree que es una oficina del trabajo, pero hipotética??

Si a don León le diera la ventolera de sus primeros días de la Presidencia, de llegar de improviso a las 7 de la mañana a alguna dependencia oficial, tal vez el señor Durán Rocha trataría de ser un verdadero Jefe de la Oficina del Trabajo. Porque es algo peregrino, que el Jefe de la Oficina del Trabajo no llegue a su trabajo.

favorable para un desembarco militar repentino y a una roca junto baterías de gran importancia para silenciar éstas.

Un pequeño fabricante de canastos nos da la queja del modo grosero con que la policía lo trató sin haber dado motivo

A nuestras oficinas llegó un fabricante de canastos a poner su protesta por el siguiente hecho: En la mañana del miércoles colocó su carga de canastos en el caño frente a la Botica Oriental. Llegó luego un policía que con tono grosero le exigió retirarse. El le hizo ver que no estaba vendiendo en ese lugar sus canastos, sino que los había colocado en el suelo para descansar, ya que los llevaba vendidos. El policía respondió con peor modo aún, que no alegrara nada porque lo podía llevar preso. Lo que más ha indignado al señor que viene a poner su protesta es que mientras no

le permitieron estacionarse a él, que iba a su trabajo, dejaban tranquilamente a los borchachos y rateros que pululan en las orillas del mercado, no sólo estorbando el tráfico, sino robando, pues el mismo que protesta, ha sufrido varios carterazos, estafándole una sola vez 35 colones, entonces tuvo que amenazar con dar el negocio a un abogado para que castigara las autoridades al delincuente. El trabajador que sentó esta protesta nos dió valientemente su nombre para responder por sus acusaciones. Se llama Juan Montero Carballo.

Pasa a la Pág. CUATRO

Funcionarios a sueldo de la tiranía...

multa—alrededor de \$ 10.000 por cabeza—y una pena de dos años de prisión, en vista de que el Juez ha declarado al revisar las fotografías que efectivamente acusan intentos criminales contra el Estado Norte americano. Los retratos se refieren a emplazamientos de cañones, a una entrada de mar

favorable para un desembarco militar repentino y a una roca junto baterías de gran importancia para silenciar éstas.

favorable para un desembarco militar repentino y a una roca junto baterías de gran importancia para silenciar éstas.

NOTAS DE TURRIALBA

En la Jefatura Política los escribientes cobran a los trabajadores 25 céntimos por llenarles las fórmulas para obtener la cédula de identidad. La mayor parte de estas gentes son muy pobres y más de uno que llegan a sacar su sédula, tiene que llenar hasta 4 fórmulas, lo que les cuesta lo que para ellos significa un desembolso. Entre estas personas que llegan a llenar su fórmula, las hay que saben leer y escribir; sin embargo les han negado la entrega de dicha fórmula, sin duda para sacarles la peseta. Como sabemos que el señor Jefe Político es una persona honorable, le pedimos respetuosamente que impida que se cometa con los trabajadores la injusticia que señalamos, pues ellos tienen derecho a que se les llenen sus formularios sin cobrarles nada, según la indican las observaciones correspondientes. También que remos aclarar que el Secretario de la Jefatura nada tiene que ver con esta arbitrariedad.

¡ALERTA TURRIALBEÑOS!

Desde estas columnas queremos llamar la atención del pueblo de Turrialba para que tenga presente que el actual contrato eléctrico toca ya a su fin, y que hay que aprestarse a la lucha por un servicio mejor y más equitativo. Por largos 15 años ha soportado este pueblo las consecuencias de un contrato como el que tenemos, pagando tarifas tan elevadas por un servicio tan malo como el que soportamos en estos momentos, a pesar de nuestras protestas.

Ya nuestros Regidores iniciaron la campaña en el seno de la Municipalidad y fué bien acogida. Por nuestra parte estamos dispuestos a luchar hasta conseguir un mejor contrato, lo cual beneficiará a toda la comunidad.

Por este medio llamamos la atención al pueblo. Que cada turrialbeño sea consciente de su derecho a pedir un mejor servicio de luz.

se firmó. Y lo cierto es que el contrato es pésimo.

Este contrato terminará en julio del año entrante, pero hay que ir pensando desde ahora en lo que conviene hacer.

En caso de contratar con una nueva empresa, necesitamos que en enero del año próximo, esté arreglado el nuevo contrato, de modo que haya tiempo de hacer los trabajos necesarios y todo esté listo para julio. Si no prevenimos las cosas a tiempo, nos encontramos en una situación difícil al expirar este contrato: o nos quedaremos sin luz por unos meses, mientras se hacen los trabajos necesarios, si es que tratamos con una nueva compañía o tendremos que seguir con la misma compañía y hasta peor, porque nos puede imponer las condiciones que quiera al vernos apurados.

Ojalá pudiéramos obtener una planta propia que sería explotada con más ventajas para la comunidad en general. Alfredo Picado Sáenz

LUIS MORA

Comentarios regocigados

La carne al diablo y los huesos a Dios

(Al margen de una entrevista al General Volio)

De cuando en cuando el cura Volio asoma las narices en la escena costarricense, nari ces cada vez más decaídas y pálidas.

Hay un periodista que gusta a menudo de poner a hacer frases al cura Volio. Es el mismo periodista que busca siempre a alguien que hable mal del c. Mora. Dicen por ahí que es Zelaya...

En la entrevista de ayer viernes el periodista en cuestión, en estilo engomado, nos presenta al excurra Volio como un rey Salomónico para el cual todo es vanidad de vanidades, al sentirse sin dientes.

El periodista encuentra a su personaje en su villa Sorelois, rodeado de volúmenes empolvados, con el gesto untado de una unción de última hora. Ya no es el héroe que regresó de Italia aconsejando el aceite de ricino y el manganillo. Nos otros pensamos que en alguna parte de la habitación reposando en una rama seca, una lechuga diseada mira con mirada distraída.

El periodista se ha compla-

cido en la fabricación de esta entrevista. Lo malo es que su personaje nos recuerda, en cierto modo, la zorra de la fábula, aquella zorra que al ver que no podía alcanzar las uvas que deseaba, exclamó con excepticismo: "Están verdes..."

¡Pobre General Volio y las ilusiones con que se puso a fabricar ideales políticos. Una doncella de 15 años no los habría fabricado más frágiles en el umbral del amor.

El intentó rebelarse contra el imperio de la sordidez, y fracasó...

¡Pobre niño...!

Y nadie podrá reproducir su hazaña, ni nosotros que hemos "recogido su herencia leal con las manos manchadas por el oro de Moscú" (Muy bien les quedó esta frase al periodista y al General Volio). Y a continuación vienen las pullas contra el c. Mora, que sirven de válvula de escape a cualquiera represión...

...Lástima que el General Volio empleara los métodos que empleó para despertar la conciencia de nuestro pueblo. Por

que más que de líder sincero parecían de prestidigitador de circo, al que se le veían mucho las mañas. No estaría ahora el c. Mora tratando de explotar la credulidad de las gentes ni él lamentándose en la forma patética en que lo hace.

En nuestra práctica de partido hay que fomentar por todos los medios el desarrollo de la iniciativa en el planteamiento de problemas nuevos, estimular la discusión en todos los aspectos de los problemas de la actuación del Partido y no apresurarse a calificar de desviación toda duda o toda observación crítica de un miembro del Partido, respecto a las tareas prácticas del movimiento. Hay que esforzarse por conseguir que el camarada que comete un error pueda rectificarlo en la práctica, y no combatir implacablemente más que a los que se obstinan en sus errores y a los desorganizadores del Partido.

DIMITROF